

## En 1769 nace el padre de la geografía moderna

Publicado el día: 14 Septiembre 2018 - 9:58am



El 14 de septiembre de 1769, nace en Berlín, Alemania, el sabio Alejandro de Humboldt, geólogo, mineralista, astrónomo, explorador, sismólogo, vulcanista y demógrafo, quien visitó América entre 1799 y 1804, año en que llegó a Francia y redactó su libro “Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente”, en el cual narra gran parte de su permanencia en Venezuela.

Alejandro de Humboldt, el célebre explorador alemán, llamado en su época por sus profundos conocimientos en todos los ramos del humano “el Aristóteles moderno”, inició sus trabajos científicos en Venezuela, en Cumaná y la Península de Araya.

Ascendió luego a las montañas de Cocollar, descendió a San Antonio para seguir hasta Caripe y explorar la famosa Cueva del Guácharo. Vuelto a Cumaná por la vía de Cariaco, siguió de aquí a La Guaira, mientras su compañero Bonpland hacía el camino por tierra desde Higuero hasta Caracas, donde se le reunió cuatro días más tarde. En Caracas, Humboldt fue cordialmente acogido: los Ustáriz, los Tores, Avila, Soubllette, los Montillas, Sanz y demás personajes notables lo festejaron en sus residencias y casas de campo. Y el futuro general Ibarra le recibió, así como a Bonpland, en su hacienda Bello Monte.

Asciende luego a la Silla de Caracas acompañado de Don Andrés Bello, para penetrar después en los Valles de Aragua, explorar el Lago de Tacarigua y, bordeando la orilla meridional del Lago, salir por Villa de Cura a Calabozo, siguiendo a San Fernando de Apure. Bajando el río, penetra en el Orinoco y remontando éste llega hasta San Fernando de Atabapo.

Durante un mes explora el Alto Orinoco, el Atabapo, el Guainía y el Casiquiare, regresando luego por el mismo Orinoco a la antigua Angostura. De aquí pasa a los llanos orientales de Barcelona para

penetrar de nuevo en Cumaná, Golfo de Cariaco y Península de Araya, y completar así el vasto caudal de sus observaciones científicas.

El 24 de noviembre de 1800, se embarca en Cumaná rumbo a la isla de Cuba, después de haber permanecido un año y cuatro meses en territorio de venezolano. De Cuba pasa Humboldt a Colombia, Ecuador, Perú, México y los Estados Unidos del Norte, para retornar a Europa por el puerto de Burdeos el 3 de agosto de 1804.

Humboldt, durante el mes de agosto llega a París y le presentan a Bolívar en los salones de Fanny du Villars. En París, le dispensó cordial acogida por su parentesco con las más distinguidas familias caraqueñas. Bolívar le visitó después casi a diario, y en una de esas charlas se aludió a la emancipación política de la América española. Humboldt, vivamente emocionado, habló de las aspiraciones de los criollos, recordando el unánime sentimiento de protesta que había despertado la ejecución de José María España y de sus compañeros, primeros mártires de la Revolución.

Bolívar, que escuchaba con suma atención, parece ser que le dijo: “Brillante destino, en verdad, el del Nuevo Mundo, si sus pueblos se vieran libres del yugo que hoy padecen; ¡y qué empresa más sublime su liberación!”. “Yo creo que su país ya está maduro para ella, repuso Humboldt, pero no veo al hombre que pueda realizarla...” Aquel día salió Bolívar pensativo del cuarto de trabajo de Humboldt.

Un resplandor iluminaba su espíritu. Acababa de ver el objetivo hacia el cual habían de tender sus energías, la obra magna a la que desde aquel momento ardía en deseos de consagrarse. Años más tarde, cuando Bolívar era ya Su Excelencia el Libertador Presidente de Colombia, Humboldt evocaba esas conversaciones de París y exclamaba: “Mi compañero Bonpland fue más sagaz que yo, pues desde muy al principio juzgó favorablemente a Bolívar y aun le estimulaba delante de mí. Muy tarde llegué a comprender mi error respecto al grande hombre, cuyos hechos admiro, cuya amistad me fue honrosa, cuya gloria pertenece al mundo...”

Falleció el 6 de mayo de 1859 en su propia casa natal de Berlín. Fue sepultado en el parque del palacio de Tegel, el 11 de mayo de 1859, luego de un acto oficial en la Catedral de Berlín.